

Aragón-Info, lunes 30 de julio del 2.001

Relato de un zaragozano detenido en Scuola Diaz

He estado en las movilizaciones contra el G-8. Llegué a Madrid el miércoles 25 de julio de 2001 por la noche, tras varios días muy duros, expulsado por el gobierno italiano que me considera, a mi, manifestante no violento, una persona “peligrosa para el orden público”.

Fui a Genova con gente de mi grupo no violento llamado Movimiento de Resistencia Global.

Llegué el martes 17 de julio y participé en las manifestaciones de jueves, viernes y sábado.

Durante el miércoles y el jueves participé en un entrenamiento en la no-violencia y en asambleas de gente de muchos países para decidir como expresar políticamente nuestro desacuerdo con la injusticia que impera en un mundo organizado bajo los dictados del dinero.

El viernes 20 participamos en la marcha rosa, de carácter pacífico, musical y colorista. Fuimos atacados con gases lacrimógenos varias veces por la policía.

Huyendo de los gases lacrimógenos llegamos a Plaza Manín. Allí estábamos realizando una asamblea cuando presencié y sufrí una carga policial muy fuerte, injustificada e indiscriminada, y vi como varios manifestantes pacifistas con las manos pintadas de blanco eran brutalmente apaleados por policías. Allí fueron detenidos dos de mis compañeros y amigos, pese a que su actitud fue en todo momento pacífica y no violenta. A un tercer compañero, Aitor, le propinaron un puñetazo en la cara, mientras que otra compañera, Marisa, recibió impactos de porra en su frente y otra, Rosana, un impacto de gas lacrimógeno lanzado a poca distancia contra su espalda, debido al cual necesitó atención médica.

Poco más tarde pude ver a una pareja, hombre y mujer de unos 60 años heridos, él con el cuerpo ensangrentado, ella sofocada por los gases lacrimógenos. Venían también de Plaza Manín.

Cuando la marcha rosa se reagrupó, nos costó mucho volver al Cento de Convergencia del Foro Social de Génova, en la plaza Martin Luther King, ya que la policía nos amenazaba con cargar si íbamos por determinadas calles. Inmovilizados en un cruce, supimos que una persona había sido asesinada por la pistola que el gobierno italiano había puesto en manos de un carabiniere. Mientras, los líderes del G-8 se burlaban del mundo entero con falsas promesas e insultos a la inteligencia.

El sábado 21 la manifestación masiva en que participé fue igualmente atacada por la policía. Miles de personas tuvieron que apretarse unas contra otras, huyendo de ataques con lacrimógenos y gas picante a gran escala, lanzados por francotiradores desde lo alto de un edificio de unos 30 metros, mientras eramos perseguidos por tanquetas policiales, sobrevolados por un helicoptero y rodeados por lanchas policiales que venian desde el mar. Las victimas de esta situación fueron personas de todas las edades, de diferentes grupos y nacionalidades, que apenas podían creer lo que estaban viviendo.

Me detuvieron el sábado 21 por la noche cuando estaba con mi grupo de gente de Zaragoza (eramos 11) en la escuela Diaz, preparándonos para dormir. De pronto alguien dijo que estaba llegando la policía. Nos asustamos. Comenzaron a romper los vidrios de las ventanas desde fuera. Luego entraron decenas de policías gritando. Nosotros nos sentamos en el suelo, levantamos las manos y repetimos “non violencia, non violencia”.

Fue en vano. Los policías nos lanzaron con fuerza una silla y un banco de madera y hierro. Se lanzaron contra nosotros y empezaron a golpearnos brutalmente con porras y dandonos patadas. En ningún momento opusimos resistencia.

Estuvieron varios minutos así y el resultado fueron cabezas ensangrentadas, brazos y piernas rotas, gente destrozada tirada en el suelo. Yo recibí varios golpes en la cabeza, cuello, hombros y manos con porras. Ví que alguno de los policías llevaba bates de beisbol.

Durante una hora interminable estuvimos en tan lamentable estado esperando que llegaran los primeros auxilios y las ambulancias. Muchas otras personas habían recibido el mismo trato que nosotros, a juzgar por el estado en que se encontraban. Como la policía había roto los vidrios de las ventanas, hacía mucho frío.

«Nos detuvieron cuando pasábamos por ahí –cuenta «Fito»–. Nos habíamos perdido después de la carga policial y buscábamos a nuestros amigos. Los vimos al otro lado de la plaza, pero llegó antes un policía y me agarró. «Loren» fue a ver qué pasaba y también le detuvieron. Nos esposaron y nos metieron a una furgoneta. Pensábamos que nos soltarían pronto». Pero no.

Torturas en Bolzaneto

De ahí, a Bolzaneto: «Entonces no sabíamos cómo se llamaba, ni quién nos pegaba». Después se ha sabido que Bolzaneto era un centro de tortura preparado especialmente para la cumbre del G-8 por el Grupo Operativo Móvil (GOM), un cuerpo policial conocido por su particular «dureza». «Loren» explica el trato recibido: «Nos tuvieron esposados, de rodillas, con las manos a la espalda, mirando hacia abajo. Cada vez que nos cambiaban de celda, nos daban una paliza. Nos hicieron firmar un parte diciendo que no nos había pasado nada. En la enfermería me pegaron la paliza más brutal de toda la noche. Con una mano me auscultaba, con la otra me pegaba».

Sigue Xabi: «Estábamos tirados en el suelo, sin comer, sin beber. Nos insultaban “bastardos”, “comunistas” y amenazaban a las chicas con violarlas con las porras». «Esto es como lo que nos han contado de la represión en las dictaduras sudamericanas», afirma «Fito».

Sábado, «la noche chilena» en la escuela Díaz. Los aragoneses estaban cansados, tenían miedo de quedarse a dormir en un parque, como otros días, y fueron a este edificio cedido por el Ayuntamiento durante la cumbre. «Estábamos a punto de ir a dormir. De repente, irrumpió la Policía y nosotros nos pusimos con los brazos en alto gritando “no violencia”. Empezaron a pegarnos con las porras, nos tiraron sillas. Había sangre por todas partes. Yo no me atrevía a levantar la cabeza», cuenta Ana, a la que le rompieron la muñeca. Otros salieron peor parados. En el «parte de guerra» de los aragoneses hay brechas, brazos y piernas rotos, hematomas.

De ahí, al hospital –del que ya no salieron José Luis y Ana–, luego a Bolzaneto y después a la cárcel. Del grupo de 14 amigos del Movimiento de Resistencia Global de Zaragoza, sólo se salvó Marisa, que había ido a buscar una pastilla porque le dolía la cabeza. De los golpes en la carga policial del viernes no se libró, como todavía muestran sus ojos morados.

«Me siento como las madres de Mayo, buscando a sus desaparecidos», decía el martes. El encargado del Consulado, Miguel Caserza, y ella removieron cielo y tierra para conseguir la liberación de los aragoneses. «Fito» y «Loren» salieron el lunes de la cárcel de Alessandria, con la prohibición de volver a Génova. Paco, Antonio, David, Guillermo y Félix –que estaban en la prisión de Pavía– y Rosana –en la prisión de mujeres de Vercelli– fueron liberados el miércoles y deportados esa misma noche en avión a España. Tienen prohibido volver a Italia los próximos cinco años. Aitor, Xabi y el otro Paco recibieron salieron la madrugada del miércoles al jueves. Tampoco pueden volver a Italia. A ellos, el Gobierno no les pagó el viaje de vuelta. Ana y José Luis, salieron libres del hospital el jueves por la mañana. Y por la tarde, los ocho, emprendieron viaje a Zaragoza por carretera.

El viernes, diecisiete horas más tarde, llegaron a la capital aragonesa. Fin de la pesadilla. Los catorce han pasado reconocimiento médico y ahora estudian las vías para presentar denuncia. «Físicamente estoy bien; de la cabeza, peor. Me despierto por la noche soñando que todavía estoy allí», reconocía ayer uno de ellos.

@@

Heraldo de Aragón, sábado 28 de julio del 2.001

Los zaragozanos detenidos en Génova presentarán denuncia por agresión

Los integrantes del grupo zaragozano del MRG contará para estas acciones legales con el respaldo de algunas organizaciones internacionales, como Amnistía Internacional.

El grupo de jóvenes zaragozanos que fueron detenidos en Génova durante la protesta antiglobalización que se desarrolló en la ciudad italiana con motivo de la cumbre del G-8 ha anunciado que presentarán una denuncia ante la justicia italiana por supuestas agresiones de la policía durante su detención. Este grupo de trece jóvenes pertenecientes al Movimiento de Resistencia Global (MRG), algunos de los cuales llegaron ayer a Zaragoza tras un “largo y agotador viaje” por carretera, pasaron una revisión médica en el Hospital Clínico de la capital

aragonesa, donde se les realizó un parte de lesiones, explicó hoy en conferencia de prensa uno de los detenidos, Adolfo Sesma. Con este informe médico, en el que se recogen lesiones de diversa consideración -fracturas de costillas y dedos, contusiones y erosiones varias e incluso la rotura del peroné de uno de ellos- los jóvenes zaragozanos pretenden demostrar los “malos tratos y la tortura” que sufrieron durante su paso por diversas comisarías y centros de detención.

“Vamos a tramitar la denuncia desde aquí, porque en Italia no había ninguna garantía de que nuestras reclamaciones salieran adelante” afirmó Sesma. Además de la denuncia por malos tratos y tortura, los jóvenes presentarán un recurso contra las deportaciones por las que fueron expulsados del país transalpino y contra la prohibición que les impide regresar a Italia en un plazo de cinco años. Asimismo, reclamarán por el robo de todas sus pertenencias durante los asaltos a los centros en los que fueron detenidos y por la desaparición de los primeros informes médicos que se les realizaron. José Luis Sicilia, uno de los detenidos, aseguró que aunque los hechos ocurridos en Italia son “lamentables”, las detenciones y los malos tratos sufridos por los grupos antiglobalización han tenido mucha repercusión “porque hemos sido doscientos blanquitos que han sufrido durante cuatro días, mientras que esa situación afecta diariamente a miles de millones de personas”.

“Intentan amedrentar”

Sicilia, que recalcó que el grupo zaragozano acudió a Génova con la única intención de reclamar la globalización de los derechos humanos y no sólo de la economía, denunció la “total impunidad” con la que se han desarrollado la represión policial. Los detenidos calificaron de “injustificadas y absurdas” todas las detenciones que se produjeron, tanto las dos primeras de Adolfo Sesma y Alberto Lorente, realizadas tras la manifestación de la llamada Marcha Blanca, como las producidas en la sede del Foro Social de Génova, la siguiente noche. Sesma y Lorente explicaron que durante las detenciones, permanecieron más de doce horas esposados, arrodillados cara a la pared, y que durante su paso por distintas comisarías recibieron constantes palizas. “Ya en el centro de detenciones nos dieron la falsa noticia de que había muerto un carabiniere, para añadir tensión, como si estuvieran buscando un culpable, y te hacían sentir a ti el máximo responsable de todo”, indicó Lorente, quien aseguró haber recibido una paliza incluso de uno de los médicos que le atendió.

Adolfo Sesma consideró que estas acciones represivas por parte de las fuerzas de seguridad estaban consensuadas por los dirigentes de los países que integran el G-8 con el objeto de “amedrentar a todas aquellas personas que quieran acudir a las siguientes cumbres para protestar contra la globalización”. El grupo ofreció la conferencia de prensa con un brazalete negro en memoria del joven italiano que murió como consecuencia de los disparos de un policía italiano.

@@

Heraldo de Aragón, sábado 28 de julio del 2.001

«Tras la pesadilla que hemos vivido, estamos felices de volver por fin a casa»

Los jóvenes zaragozanos detenidos durante cuatro días en Italia regresaron ayer alrededor de las 15 horas.

Por la tarde acudieron al Hospital Clínico Lozano Blesa para someterse a un reconocimiento médico que sirva como prueba de las lesiones que sufrieron.

«Aquí puedo esperar tranquilamente». Eran las seis de la tarde y Francisco Javier Sanz aguardaba en la puerta del Hospital Clínico de Zaragoza. Había llegado a España y la espera, que en estos últimos días era sinónimo de angustia e incertidumbre, se convertía ahora en calma total. «Hemos llegado, estamos felices de estar por fin aquí». Con gesto cansado pero sonriente, fue el primero en llegar al centro sanitario. «Venimos a que nos miren un poco, que haya constancia de nuestras lesiones», añadía. Francisco estuvo recluso en la prisión de Pavía, y recordaba con asombro lo que le tocó sufrir: «Esto es impensable en Europa, en Italia andan todos preocupados y asustados. Tiene que haber una investigación, si no, se reconocerá la impunidad, y podría suponer sólo el principio».

Le mantuvieron cuatro días incomunicado en la prisión sin saber qué iba a ser de él. Y cuando por fin recibió noticias, éstas no eran muy alentadoras. Tenía 24 horas para abandonar el país y la prohibición de entrar en cinco años. A su lado estaba su hermano Pedro, que vivió desde Zaragoza la incertidumbre de la situación de Francisco. «Los cuatro días que estuvo en comisaría y en la prisión no supimos nada, sólo pudimos enterarnos de

que le habían prorrogado las 48 horas de incomunicación». Ahora ya sonrío y bromea con su hermano sobre la vuelta a Italia.

Regreso largo y cansado

Poco a poco van llegando a la puerta del hospital el resto de los detenidos en la que ya se ha llamado «la noche chilena del G-8». Jose Luis, con un apósito en la cabeza y una bolsa con las radiografías que le hicieron en la cabeza, saluda a los amigos que se encuentran en la entrada. José Luis cuenta la última etapa de su pesadilla: «Hasta ahora hemos tirado de adrenalina, pero no podemos más. Después de la paliza y estos días hemos tenido un viaje de furgoneta de 17 horas». El Gobierno Italiano, al contrario que con otros detenidos españoles, no se encargaba de su viaje de regreso. Por ello, ayer partieron por carretera en una furgoneta y un coche. «Hemos dormido en el coche, y los que no cabían en un verdín, toda la noche a la intemperie».

Ana, que sufrió la rotura del brazo y tuvo que ser hospitalizada y operada, comenta que están «muy cansados» y que acuden al Lozano Blesa para someterse a «un reconocimiento físico y psicológico, porque hay gente que está muy tocada». Asegura que no se puede quejar, porque lo visto en el hospital le hacía pensar que tuvo suerte: «Aquello era de alucinar, cráneos y costillas rotas». Además, denuncia el maltrato psicológico al que le sometieron: «Los policías me insinuaban que no volviera a otra manifestación, que no tenía ni idea de el lío en el que me había metido, y cosas así, fue una auténtica comida de olla».

Cuando ya han llegado todos, van entrando al hospital. Sacan una silla de ruedas para Chabi, que tiene una pierna rota. «Aquí no ha ocurrido lo de que eres bueno hasta que se demuestre lo contrario, lo que ocurre es que somos malos hasta que se demuestre lo contrario, totalmente al revés» denuncia José Luis. No se le olvida el motivo de toda esta aventura: «Es un gran escándalo que nos hagan todo esto, una brutalidad, pero tan sólo es una consecuencia, la causa es lo que defendemos, eso es lo que no se debe olvidar».

@@

El Periódico de Aragón, sábado 28 de julio del 2.001

“Cuando escuché a la juez italiana que decía libertad, me puse a aplaudir”

La aragonesa Rosana Allueva sufre secuelas psíquicas y físicas por las torturas sufridas en Italia

“Cuando escuché que la juez decía la palabra libertad, me puse a aplaudir. Me quedé cortada porque el resto de las detenidas no aplaudía y la juez me miró muy seria, pero fue una reacción instintiva”. Así recuerda la aragonesa Rosana Allueva, del Movimiento de Resistencia Global (MRG), cómo recibió la noticia de que iba a regresar a España. Hasta entonces había pasado por una cruel experiencia desde que fue detenida en la madrugada del domingo, mientras dormía en la escuela frente al Foro Social de Génova.

Rosana presenta importantes hematomas en una pierna y afirma que sufrió torturas mientras estuvo detenida en manos de los carabineros italianos hasta que pasó a la prisión de Bercheli.

“Cuando los agentes irrumpieron en la escuela, mis compañeros y yo levantamos las manos, pero ellos repartieron golpes durante un tiempo que me pareció eterno. Sólo pararon cuando sus jefes, que vestían traje y corbata, les ordenaron que lo hicieran”.

Todos los lesionados fueron trasladados a un hospital y la joven recuerda que era la que tenía heridas más leves. En el centro sanitario permanecieron tumbadas en camillas en los pasillos, vigilados por numerosos policías.

La situación de los detenidos empeoró cuando fueron trasladados al centro de detención. “Nos obligaron a estar con los brazos en alto y mirando al suelo. Escuché cómo golpeaban a algunas personas con una puerta”, explica la joven.

Documentos

Rosana fue obligada a firmar tres documentos cuyo contenido desconoce porque estaban en italiano. Intentó negarse, “pero los policías me amenazaban e insultaban. Uno de ellos me cogió por el cuello. Mientras me hacían fotos y me tomaban las huellas vi como conducían a un detenido a patadas”.

En la cárcel estuvo en la misma celda que una italiana, una alemana y una suiza. Estaban sin información, aisladas, aunque a Rosana le permitieron realizar una llamada telefónica para tranquilizar a su familia.

“La gente de mi pueblo, Monreal del Campo, se portó extraordinariamente bien, desde el alcalde al último vecino. Llamaron al cónsul, al alcaide de la prisión, incluso un concejal acompañó a mis padres al Aeropuerto de Barajas para esperarme”, comenta.

Viajó en línea regular, era la única detenida en el avión y señala que estaba en el asiento 34, el último del aparato: “Al llegar a Madrid, el piloto me dijo que tenía una visita. Pensé que eran mis padres, pero había dos policías que me dijeron que tenía que ir a la comisaría. Me senté en el suelo y me negué, pero dijeron que iría por las buenas o por las malas. Allí tomaron mis datos y, después, me dejaron ir”.

Todos los detenidos aragoneses participarán hoy en una rueda de prensa para explicar los hechos y aclarar algunas informaciones, así como las medidas que van a tomar para denunciar las torturas y vejaciones por parte de la policía italiana.

@@

Información del juicio a Chesús

Como ya sabéis se ha celebrado el juicio contra Chesús por los hechos ocurridos durante la colocación de la primera piedra del Recrecimiento de Yesa. Ante la demanda de información os hacemos un breve resumen de como está la cosa.

Una vez más se han vuelto a cambiar los delitos de los que le acusan. Al principio fue resistencia a la autoridad y desacato, tras su declaración se cambió por alteración del orden, y en las conclusiones del fiscal durante el juicio, se ha olvidado de lo anterior y ha solicitado 40 días de arresto o mil pesetas por día, por un delito de desobediencia grave. Por el contrario como es lógico el abogado ha solicitado la libre absolución.

Durante el juicio los dos guardias civiles que han testificado han repetido varias veces que en ningún momento se produjeron actuaciones violentas (ni verbales) contra ellos, calificando el comportamiento de la gente que allí estuvo, como pacífico y ordenado. Sin embargo el Fiscal venía con la lección aprendida de casa y no ha querido escuchar los testimonios de los guardias civiles y la de l@s testig@s de la defensa.

El veredicto se conocerá durante la próxima semana, fecha hasta la que se mantiene la campaña de autoinculpación (ese día se hará publica la campaña según el resultado del juicio), por lo que os pedimos que sigáis difundiendo los formularios de la misma y una vez rellenos los hagáis llegar al grupo de Huesca de Ecologistas en Acción o a la asociación Río Aragón.

En nombre de Chesús queremos agradecer todas las muestras de apoyo que ha recibido (que han sido un montón y de todas las formas posibles), y que no queremos citarlas por miedo a dejarnos alguna.

Ecologistas en Acción Huesca
Costanilla de Oteiza, 1
Apartado de Correos 83
E-22080 Huesca (Spain)
Telf. y Fax: (34) 974 22 32 55
Correo electrónico: ecologistas.huesca@pangea.org
www.pangea.org/spie/ecologistas/aragon.html

@@

Ni Un Euro para este P.H.N.

Por una Nueva Cultura del Agua

Zaragoza, 27 de julio de 2001

Los Mensajeros de la Marcha Azul a Bruselas, han culminado el quinto día de andada.

En una larga etapa, de 42 Km., que ha discurrido entre Biescas y Fiscal, los Mensajeros de la Marcha Azul a Bruselas han culminado el quinto día de andada, siendo ésta la etapa más dura de las recorridas hasta la fecha, tanto por la distancia, como por el terreno, ya que han debido de atravesar el puerto de Cotefablo. Por estos motivos, uno de los componentes de la andada, Jose Luis Gamboa, está acusando las consecuencias del esfuerzo realizado, y sufre considerables heridas en los pies, lo que le ha obligado a bajar el ritmo, y ha retrasado considerablemente la llegada a Fiscal.

Los Mensajeros de la Marcha Azul a Bruselas se han hecho eco de los comunicados emitidos por los Ayuntamientos de Jaca y Biescas apoyando la Marcha Azul contra el Plan Hidrológico Nacional, y han mostrado su satisfacción por estar obteniendo ya los primeros logros de esta andada a Bruselas.

Los Mensajeros de la Marcha siguen sorprendidos por el apoyo recibido por parte de aquellas personas con las que se cruzan. Así, el Hostal Bellosta, situado en las afueras de la localidad aragonesa de Fiscal, ha puesto a disposición de los mensajeros, durante todo el día, una habitación de manera gratuita, en la que pernoctarán esta noche.

El domingo los mensajeros partirán hacia Santaliestra, otro de los núcleos afectados por grandes embalses, para pasar después, el lunes, a Castejón de Sos.

Para más información:

a.. Mensajeros de la Marcha Azul: Jose Luis Martinez: 609. 43. 95. 40

b.. Oficina de Información: Cristina: 619. 56. 81. 33

@@

Como sabéis la Marcha Azul a Bruselas llega a Aragón el próximo día 14, más concretamente a la población de Caspe, para proseguir su camino al día siguiente y entrar en Zaragoza en donde se harán múltiples actividades.

COAGRET estará presente en toda la Marcha hasta Bruselas, pero debido a las fechas de vacaciones y a la festividad del día 15, necesitamos tu apoyo para ir a Caspe (día 14 de agosto) y para ayudarnos en Zaragoza (día 15).

Si estáis interesados, ponte en contacto con nosotros en el 976 392 004 o por correo electrónico coagret@jet.es

Un saludo desde la oficina de COAGRET

@@

Heraldo de Aragón, domingo 29 de julio del 2.001

Los mensajeros y Santaliestra, unidos por el «no» al PHN

Los mensajeros apoyaron ayer el rechazo a la construcción del pantano de Santaliestra. Un gesto que fue agradecido por los vecinos, que les acompañaron durante la mitad de la séptima etapa (37 kilómetros) contra el trasvase.

«¡Vamos, valientes!». Una vecina de Santaliestra recibía así a los mensajeros de la Marcha Azul que, tras siete etapas y 250 kilómetros, llegaron ayer a esta localidad ribagorzana para mostrar su solidaridad con los 117 habitantes que, según el alcalde de Santaliestra, Javier Mur, están «en peligro de muerte, por la intolerancia de una Administración que quiere construir una obra hidráulica destinada únicamente al trasvase y a expoliar los recursos de una comarca cuyo único futuro pasa por el agua».

«Lo más duro ya lo hemos pasado, que era llegar aquí». Con este ánimo se expresaba r Javier Fernández, uno de los cinco mensajeros que actualmente «marcha» por el Pirineo altoaragonés, junto a los ya conocidos tres «Pepes» –José Luis Martínez, José Luis Gamboa y José Luis Pardos– y Carmen Maldonado, después de que hubiera recorrido senderos durante ocho horas para cubrir el trayecto Aínsa-Santaliestra.

Sin embargo, el de ayer fue un día diferente para ellos, ya que a mitad de etapa, alrededor de cuarenta vecinos de Santaliestra acudieron a su encuentro para acompañarles y apoyarles. «Si en todos los lugares ocurre lo mismo que en Santaliestra, no llegarán sólo a Bruselas, sino a donde haga falta», señaló el alcalde.

A pesar del intenso sol, de los momentos difíciles y de alguna que otra ampolla, los mensajeros no han perdido el buen humor. Entre risas, a su llegada a Santaliestra a las 16.30 horas, bromeaban sobre sus edades y su condición física, necesaria para cubrir los 1.664 kilómetros entre Biscarrués y la capital belga. Aunque José Luis Martínez sentenciaba: «A la vejez, Bruselas». Y es que –resaltan– las etapas son tan largas «que, para señoritos de ciudad como algunos de nosotros, es peligroso porque puedes salir escarmentado».

No obstante, las dificultades que van encontrando por el camino son solapadas por los magníficos paisajes de un Pirineo que no desean ver «embalsado». Ayer mismo, Javier Fernández se mostraba «impresionado» por la cantidad de pueblos y caseríos abandonados que han contemplado en sus «caminatas», a lo que José Luis Pardos respondió con una frase para la reflexión. «Como nos fiemos en Aragón, a este paso no vamos a necesitar el agua, porque no va a quedar nadie».

No obstante, los vecinos de Santaliestra no han sido los únicos que han mostrado su apoyo y solidaridad con estos voluntarios que tienen como objetivo –recordó José Luis Martínez– «decir a los franceses y a los belgas que los Gobiernos europeos no tienen que dar un duro para el Plan Hidrológico Nacional». «Precisamente el sábado –contó José Luis Pardos– «llegamos a Fiscal, y encontramos una marquesina donde pensábamos pasar la noche, ya que estaba a cubierto, pero al entrar al bar del pueblo y contarles nuestra aventura, el dueño nos "obligó" a quedarnos en su propio establecimiento. La solidaridad que nos están mostrando es enorme».

Los aplausos, las pitadas de los coches y los gritos de ánimos, según José Luis Martínez, «hacen que no podamos abandonar así como así, porque nos hemos comprometido a no defraudar a los amigos que estamos haciendo».

@@

El Periódico de Aragón, sábado 28 de julio del 2.001

Los ‘mensajeros’ llegan este fin de semana a Santaliestra

Están a punto de cumplir la semana de caminata

Los mensajeros de la Marcha Azul a Bruselas llegarán al municipio oscense de Santaliestra mañana domingo con el lema Ni un euro para este Plan Hidrológico Nacional. Por una nueva cultura del agua .

En localidad altoaragonesa, los Mensajeros de la Marcha Azul serán recibidos por el alcalde y numerosos vecinos del pueblo, que están organizando un caluroso acto de bienvenida. Al día siguiente, lunes 30 de julio, los mensajeros llegarán a Castejón de Sos, donde serán igualmente recibidos por el alcalde de la localidad. Será ese día cuando se cumpla una semana de la salida de Biscarrués de los participantes en el duro reto de recorrer a pie los más de 1.600 kilómetros que separan a esta localidad oscense de la capital belga.

Salvo sorpresas durante el recorrido, el grupo tiene previsto llegar a Bruselas el día 9 de septiembre, tras casi 40 días de caminata por media Europa. Ese día está prevista la celebración de una multitudinaria manifestación en la capital belga contra el Plan Hidrológico Nacional y el trasvase del Ebro que prevé el documento recientemente aprobado en las Cortes Generales y publicado a principios de mes en el Boletín Oficial del Estado.

Manifestación paralela

En la sede del Parlamento Europeo, los caminantes se encontrarán con los manifestantes que partirán el próximo 10 de agosto del Delta del Ebro y que pasarán por la comunidad aragonesa antes de llegar a tierras francesas y belgas. En esa movilización paralela se utilizarán todo tipo de vehículos.